

## Variación estilística en la adquisición del léxico inicial

María Dolores Galián Conesa<sup>1,\*</sup>, José Antonio Carranza Carnicero<sup>2</sup> y Alfonso José Escudero Sanz<sup>2</sup>

<sup>1</sup>Departamento de Psicología de la Salud, Universidad Miguel Hernández, Elche (España)

<sup>2</sup>Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación, Universidad de Murcia (España)

**Resumen:** El objetivo de este trabajo es analizar las recientes aportaciones realizadas al estudio de las diferencias individuales en el desarrollo del léxico. Se abordan dos cuestiones, las diversas formas en la que los niños aprenden el lenguaje inicial, y el origen de estas diferencias. Las investigaciones más recientes señalan al temperamento como uno de los factores relevantes en la explicación de las diferencias individuales en el primer lenguaje.

**Palabras clave:** Diferencias individuales; léxico inicial; estilos lingüísticos; infancia; temperamento.

**Title:** Style variation in early language acquisition.

**Abstract:** The aim of this work is to analyse the recent studies about individual differences in lexical development. Two questions are examined: the study about how children learn early language, and the origin of these differences. The most recent research points out temperament as relevant factor in the explication of individual differences in first language.

**Key words:** Individual differences; early language; linguistic acquisitional style; infancy; temperament.

### Introducción

Una de las cuestiones más importantes en el estudio de la adquisición del lenguaje se refiere al tema de las diferencias individuales que exhiben los niños cuando adquieren sus primeras palabras, puesto que constituyó un punto de inflexión en el estudio del desarrollo lingüístico.

Los primeros estudios se realizaron bajo la postura innatista que imperaba en los años sesenta cuyo objetivo fundamental era describir el patrón normativo que seguía el desarrollo lingüístico. Sin embargo, estudios pioneros como los de Bloom (1970) y Nelson (1973) cuestionaron la validez de un único patrón universal, y plantearon la existencia de diferencias individuales en la adquisición del lenguaje inicial.

Esa nueva perspectiva trajo consigo la necesidad de profundizar en dos cuestiones: la descripción de las diferentes rutas que expresan estas diferencias, así como el origen de las mismas. Los estudios realizados han aportado abundante información respecto a la primera de ellas (véase, por ejemplo, Nelson, 1973), si bien han sido más escasos e incongruentes con respecto a la segunda. En la actualidad, sabemos que los niños se enfrentan de distinta manera a la tarea de adquirir una lengua, aunque sabemos mucho menos sobre las razones que les impulsan a ello. Una hipótesis interesante es que los niños difieren respecto a la atención relativa que prestan a diferentes elementos de su entorno verbal (Peters, 1983). Una ventaja de esta propuesta es que permite analizar qué variables inducen a los niños a atender de manera distinta la información presente en su entorno lingüístico. Esta contribución del sujeto se ha centrado recientemente en el papel que juegan las características temperamentales en la adquisición del primer vocabulario (Dixon y Shore, 1997; Dixon y Smith, 2000; Karras, Braungart-Rieker, Mullins y Lefever, 2002)

El objetivo de este trabajo es revisar la problemática en torno a las diferencias individuales desde sus inicios. Analizaremos las características que definen a cada uno de los estilos lingüísticos y se examinarán los diferentes factores que podrían contribuir en la explicación de tales diferencias. Así, consideraremos factores sociodemográficos tales como *sexo*, *orden de nacimiento* y *nivel educativo y sociocultural* de los padres; factores sociales como el *input*, el *estilo materno de interacción*, y el *tipo de apego*; y factores endógenos como el *temperamento*.

### El nacimiento de las diferencias individuales y sus consecuencias sobre el estudio de la adquisición del lenguaje

La constatación de que hay diferentes formas de aprender el lenguaje (Bloom, 1970; Nelson, 1973), provocó un radical cambio metodológico y conceptual en el estudio de la adquisición del mismo. Hasta entonces, los estudios realizados sólo se preocupaban de describir el curso "normal" del desarrollo lingüístico, y consideraban las eventuales diferencias individuales como una fuente de error (Horowitz, 1969), o como insustanciales diferencias cuantitativas en el ritmo de adquisición seguido por cada niño. Esta concepción de las diferencias individuales era un reflejo de los paradigmas teóricos dominantes en la época, que postulaban un único patrón de desarrollo lingüístico. Por ello, muchas de las investigaciones en este período fueron de caso único, ignorando las aportaciones que las características sociales, cognitivas, y emocionales de los sujetos y su entorno podían jugar en dicho ritmo de adquisición (Escudero, 1995). Con la publicación de diversos estudios translingüísticos que demostraban diferencias en la secuencia de adquisición de importantes elementos gramaticales (Bates, Bretherton y Snyder, 1988; Slobin, 1982), se hace necesario adoptar argumentos alternativos para explicar tales diferencias. Y se empieza a hablar de la existencia de diferencias cualitativas en la adquisición del lenguaje. A partir de este momento surgen numerosos trabajos dirigidos a clarificar el curso evolutivo que sigue cada una

\* Dirección para correspondencia [Correspondence address]: María D. Galián Conesa. Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales. Universidad Miguel Hernández. Campus de Elche. Avda Ferrocarril, s/n- Edif. Altamira. 03202 Elche (Alicante, España).  
E-mail: [mdgalian@umh.es](mailto:mdgalian@umh.es)

de las dos rutas descritas para la adquisición del lenguaje (*referencial* versus *expresivo*). La mayoría de estos estudios, se han realizado respecto al léxico y a la gramática, aunque existen también algunas aportaciones sobre el desarrollo fonológico y pragmático. En este trabajo nos centraremos en el estudio de las diferencias individuales en el desarrollo léxico, desde una perspectiva descriptiva y también explicativa.

### ¿Qué entendemos por “estilo lingüístico”?

Cuando hablamos de “estilo” nos referimos a la *preferencia del niño por una forma u otra de actuación, esto es, se trata de estrategias que los niños pueden asumir en diverso grado, de manera que cada niño actuaría de forma ponderada mostrando su preferencia relativa por una u otra* (Escudero, 1995); es importante señalar que no se trata de una tipología dicotómica, sino más bien de una dimensión de carácter continuo.

En primer lugar, el estilo lingüístico se caracteriza por ser una *tendencia generalizada* que se puede observar en una variedad de comportamientos, los cuales correlacionan entre sí. Es de esperar que la aproximación del niño a un aspecto del lenguaje (por ejemplo, el vocabulario), corra paralela a otro aspecto del lenguaje (p.e. el pragmático). Por ejemplo, si consideramos que las diferencias en el vocabulario de los niños reflejan su tendencia a centrarse en los objetos versus en la interacción social, es probable que encontremos una dicotomía similar en el uso pragmático que hace ese niño del lenguaje (Shore, 1995). Sin embargo, tan solo se han encontrado relaciones entre la estrategia utilizada para aprender el vocabulario temprano (*referencial* versus *expresivo*) y la aproximación a la gramática (*analítico* versus *holístico*). Por lo tanto, parece claro que se necesitan más datos sobre la manera en que las diferencias individuales en el desarrollo fonológico y pragmático se relacionan con el desarrollo léxico y gramatical.

En segundo lugar, el estilo es *estable en el tiempo*, esto es, no se entiende por estilo una peculiaridad de un niño en un momento particular del desarrollo.

En tercer lugar, las diferencias estilísticas no reflejan una mayor o menor madurez en el nivel de desarrollo (Wolf y Grollman, 1982); esto es, los estilos *son independientes del desarrollo*, si bien existen ciertas divergencias al respecto, ya que algunos autores argumentan que las diferencias individuales en el lenguaje están relacionadas con el progreso lingüístico global (Nelson, 1985), mientras que otros autores (Bates et al., 1988) han encontrado que con el tiempo, las eventuales ventajas en la adquisición temprana del vocabulario tienden a desaparecer.

Por último, para caracterizar los estilos cada vez se adopta más (Bates et al., 1988; Bretherton, Macnew, Snyder, y Bates, 1983; Dixon y Shore, 1992, 1993; Galián, 2003) una aproximación flexible y multidimensional, que interpreta la variación como una preferencia relativa de los sujetos por una u otra vía de acercamiento al desarrollo lingüístico.

### Diferencias individuales en la adquisición del léxico temprano

El estudio del desarrollo léxico ha sufrido grandes transformaciones a lo largo de las últimas décadas. Una de las cuestiones más debatidas se refiere a la composición del primer vocabulario. Desde el estudio original de Nelson (1973), se han propuesto diversas reformulaciones respecto al tipo de vocabulario que caracteriza a cada estilo. Así, Nelson (1973) denominó *referenciales* a aquellos niños cuyas primeras 50 palabras estaban compuestas por más del 50% de nombres de objetos. A su vez, calificó de *expresivos* a aquellos niños con menos del 50% de nombres de objetos, y con una mayor proporción de expresiones personales-sociales y de fórmulas, en esas primeras 50 palabras. Desde entonces, el porcentaje de nombres se aceptó como criterio fundamental para describir la variación estilística (Bates, Dale y Thal, 1995; Hampson y Nelson, 1993; Nelson, 1973). Sin embargo, ello supuso una concepción implícita del estilo expresivo en términos negativos, de manera que, *expresivo era aquel niño que no cumplía los criterios de referencial*. Poco después Bloom, Lightbown y Hood (1975) encontraron también diferencias en el uso de nombres y de pronombres en las primeras combinaciones de palabras. De esta manera, se generalizó el empleo de la proporción de nombres (Bloom, 1973; Dore, 1974; Horgan, 1978, 1980; Starr, 1975) y de pronombres (Dixon y Shore, 1991a; 1991b; 1992; 1993; Tomasello y Todd, 1983) como criterio para identificar los estilos. En este sentido, Nelson (1975) encuentra un par de años más tarde que los niños que había clasificado como referenciales según su primer vocabulario, también usaban fundamentalmente los nombres en sus primeras combinaciones, mientras que aquellos niños cuyo primer vocabulario había sido clasificado como expresivo, tendían a combinar palabras mediante pronombres. Por esa razón Nelson (1981) introduce el criterio de los pronombres para identificar los estilos (véase tabla 1). Paralelamente, otros autores habían encontrado en el primer vocabulario de algunos niños frases que éstos expresaban como si se tratara de una única palabra (Peters, 1977) y que suelen denominarse frases hechas (por ejemplo, este aquí, a dormir). Tales hallazgos sugerían que la variación estilística podría residir en el tipo de unidades que los niños extraen de su entorno lingüístico (Peters, 1983). Así, los nombres podían representar una forma de abordar el aprendizaje de las palabras, mientras que esas “frases hechas” constituirían una forma alternativa de adquirir el vocabulario. Esta hipótesis comienza a tomar fuerza tras el hallazgo, desde aproximaciones más actuales, de una asociación negativa entre las frases hechas y los nombres comunes (Lieven, Pine y Barnes, 1992), lo que refuerza la idea de que se trata de tendencias alternativas en el desarrollo lingüístico. Por ejemplo, Lieven et al. (1992) encontraron que las frases hechas suponían el 36% del vocabulario de las 50 primeras palabras de algunos niños. Así, mientras los nombres comunes representarían el estilo referencial, serían las frases hechas, y no las palabras personales-sociales o los pronombres, las que mejor describen el estilo expresivo.

**Tabla 1:** Cuadro resumen de los distintos criterios utilizados para clasificar la composición del vocabulario de referencial y expresivo.

	<b>Referencial</b>	<b>Expresivo</b>
Nelson (1973)	Más del 50% del vocabulario compuesto de Nominales Generales	Menos del 50% del vocabulario compuesto de Nominales Generales
Peters (1977)	Muchos Nominales	Pocos Nominales
Nelson (1981)	$*(N/N+P) > 0.67$	$(N/N+P) < 0.33$
Horgan (1982)	Muchos Nominales	Pocos Nominales
Hampson y Nelson (1993)	60% vocabulario compuesto Nombres	40% vocabulario compuesto Nombres
Lieven, Pine y Barnes (1992)	Mayor Proporción de Nombres Comunes	Mayor Proporción de Frases Hechas
Pine y Lieven (1993)	Mayor Proporción de Nombres Comunes	Mayor Proporción de Frases Hechas
Bates, Dale y Thal (1995)	Más del 50% de Nombres Comunes	Menos del 50% de Nombres Comunes
Galián, M.D. (2003)	Mayor proporción de Nombres Comunes y pocas palabras interactivas	Mayor proporción de Frases Hechas y Otras Palabras (adjetivos, adverbios y preposiciones)

N= Nombres P= Pronombres

Otros estudios recientes en diferentes lenguas señalan diferencias en cuanto a la frecuencia de nombres y de verbos que componen el primer vocabulario. El estudio multicultural de Gentner (1982) fue el primero en señalar que la composición del primer vocabulario infantil era universal: los nombres constituyen la mayor parte del vocabulario inicial de niños que aprenden lenguas como el inglés (Goldfield, 2000; Tardiff, Gelman y Xu, 1999), el español (Jackson-Maldonado, Thal, Marcham, Bates y Gutierrez-Clellen, 1993), el francés (Bassano, 2000; Bornstein, Cote, Maital, Painter, Park, Pascual, Pêcheux, Ruel, Venuti y Vyt, 2004; Parisse y Le Normand, 2000; Pouli-Dubois, Graham y Sippola, 1995), el holandés (De Houwer y Gillis, 1998; Verlinden y Gillis, 1988) y el hebreo (Maital, Dormí, Sagi y Bornstein, 2000). Sin embargo, estudios sobre lenguas asiáticas como el coreano o mandarín (Au, Dapretto y Song, 1994; Choi y Gopnik, 1995; Tardiff, 1996; Tardiff, Gelman y Xu, 1999) ponen en duda la universalidad de este resultado. Los aprendices de ambas lenguas producen más verbos que nombres. Se necesita mayor evidencia empírica a este nivel para establecer conclusiones al respecto.

## Naturaleza de los Estilos Lingüísticos

Existe una amplia literatura destinada a la descripción de los diferentes estilos lingüísticos que muestran los niños cuando comienzan a aprender su lengua materna. De acuerdo con Shore (1995) estos estudios muestran resultados empíricos un tanto confusos debido, entre otras cosas, a las dificultades que conlleva el estudio del lenguaje, entre las que destaca el hecho de que la fuente principal de aprendizaje de los niños procede de sus padres; la inevitable confusión entre factores genéticos y ambientales; y la necesidad de recurrir a una metodología correlacional, puesto que no siempre es posible utilizar diseños experimentales que requieren por ejemplo, asignar aleatoriamente a los niños a diferentes pa-

dres. Dado que, además, la mayoría de los estudios realizados han utilizado muestras pequeñas de sujetos (generalmente menos de 50 sujetos), sus resultados podrían responder a asociaciones accidentales. Este problema del tamaño de la muestra se está resolviendo recientemente mediante el uso de inventarios sobre el desarrollo comunicativo como es el caso de las Escalas MacArthur (adaptación a muestra española, López Ornat, S.; Gallego, C.; Gallo, P.; Karousou, A.; Mariscal, S.; Nieva, S., 2003; López Ornat, S., Gallego, C., Gallo, P., Karousou, A., Mariscal, S. y Martínez, M., 2005).

Debido a esta serie de problemas, parece razonable tener en cuenta qué otros factores podían estar asociados a las diferencias en el estilo de lenguaje. En este sentido, se han considerado factores sociodemográficos como *sexo*, *orden de nacimiento* y *nivel educativo y sociocultural* de los padres; factores sociales como el *input*, el *estilo materno de interacción*, y el *tipo de apego*; y factores endógenos como el *temperamento*.

Si comenzamos considerando los factores sociodemográficos, las primeras investigaciones solían mostrar que las niñas exhiben un estilo referencial, mientras los niños dan pruebas de un estilo expresivo (Bates et al., 1988; Bloom et al., 1975; Peters, 1977; Plunkett, 1985; Stoel-Gamon y Cooper, 1984; Vihman, 1981). Sin embargo, cuando se han utilizado muestras más amplias, estas diferencias de género desaparecen (Adamson, Tomasello y Benbisty, 1984; Bates, Marchman, Thal, Fenson, Dale, Reznick, Reilly y Hartung, 1994; Bauer, 1985; Galián, 2003; Goldfield, 1987; Goldfield y Reznick, 1990). También se han encontrado resultados contrarios; por ejemplo, Vila y Elgstrom (1987) definen como *referenciales* a sus dos sujetos varones, y como *expresiva* a la única niña de su estudio, si bien se trata de una muestra excesivamente pequeña. Con respecto a las diferencias sexuales en el ritmo de adquisición del vocabulario, los resultados también son contrapuestos. Mientras D'Odorico, Carubbi, Salerni y Calvo (2001) encuentran una ventaja significativa de las niñas respecto a la edad de adquisición de las

primeras 50 palabras; Bassano, Maillousson y Eme (1998) y Soto et al. (2002) no han encontrado diferencias significativas. De la misma forma, cuando se estudian las diferencias estilísticas en el lenguaje en relación con el orden de nacimiento, los primogénitos suelen ser *referenciales*, mientras que los nacidos después tienden a ser *expresivos* (Bates et al., 1988; Goldfield y Reznick, 1990; Lieven, 1978; Nelson, 1973; Nelson, Baker, Denninger, Bonvillian, y Kaplan, 1985). Pine (1995) encontró que los niños que ocupaban el segundo lugar en el orden de nacimiento, tenían una más alta proporción de frases hechas en sus primeras 100 palabras con respecto a los primogénitos. Sin embargo, no hubo efecto de orden de nacimiento en cuanto a la proporción de nombres comunes. Algunos autores sugieren que ambos, los primogénitos y no primogénitos, podrían experimentar diferentes ambientes de aprendizaje del lenguaje (Nelson, 1985; Nelson et al., 1985). En efecto, los primogénitos disfrutaban de una mayor cantidad de interacción en exclusiva con sus padres, que además está más dirigida a la enseñanza verbal y no verbal (Galián, 2003; Jones y Adamson, 1987; Rothbart, 1971). En la misma línea, Pérez-Pereira y García-Soto (2003) han mostrado que los primogénitos poseen un vocabulario de mayor tamaño, producen frases más largas, y con mayor LME (Longitud Media de Emisión). Por lo que concierne al nivel educativo de los padres, se ha encontrado una asociación entre un nivel educativo elevado de los padres, y el estilo referencial en sus hijos (Nelson, 1973; Rescorla, 1984). No resulta extraño, puesto que el nivel sociocultural de la familia se ha asociado con diferencias en la interacción verbal, que resultan relevantes para los estilos lingüísticos. Las familias de menor nivel cultural exhiben un repertorio de vocabulario más sencillo, con peor articulación, y frases más simples que las de nivel cultural mayor (Oksaar, 1983), expanden las emisiones de los niños con menor frecuencia y utilizan más imperativos (Show, Arlman-Rupp, Hassin, Jobse y Voster, 1976), hablan menos con sus hijos y responden menos a sus emisiones (Adlam, 1979, Ninio, 1980).

En cuanto a los factores sociales, se ha encontrado que las características del lenguaje que escuchan los niños influyen sobre su forma de abordar el aprendizaje del mismo, como se desprende, por ejemplo, del análisis de la forma y el contenido del habla de las madres como cuidadores primarios (Escudero, 1995). Por ejemplo, Furrow y Nelson (1984) supusieron que las madres de los niños *expresivos* deberían utilizar una mayor proporción de pronombres y referencias a personas cuando hablaban con sus hijos, mientras que las madres de los *referenciales* utilizarían mayor proporción de referencias a objetos y nombres. Estos autores encontraron que las madres de los *expresivos* usaban más referencias a personas, pero no apareció diferencia alguna respecto a la utilización de nombres y pronombres, entre ambos grupos de madres. Della Corte, Benedict y Klein (1983) no encontraron diferencias significativas en las medidas estructurales del habla de las madres, pero sí encontraron, al igual que Furrow y Nelson (1984), diferencias de tipo pragmático: las madres de los niños *referenciales* hablaban más a sus hijos, con emi-

siones más breves, más preguntas *si/no*, y más peticiones, que las de hijos *expresivos*. Estudios transculturales recientes han comprobado que los cuidadores de habla inglesa y francesa usan más nombres que verbos en las interacciones con sus hijos (Kim, McGregor y Thompson, 2000; Bassano, 2000; Parisse y Le Norman, 2000). Los cuidadores coreanos, sin embargo, dan más énfasis a los verbos, o en todo caso, a ambos, nombres y verbos, por igual (Choi, 1998, 2000; Kim et al., 2000). Estos resultados evidenciarían la contribución de los factores externos a las diferencias estilísticas en la adquisición del lenguaje.

Por otra parte, si las características del habla de los padres no son la única causa del estilo de los niños, quizás lo sean otros aspectos de la interacción padre-hijo. Desde el estudio pionero de Nelson (1973), los investigadores ya habían sospechado sobre la posibilidad de que las diferencias en el estilo de lenguaje de los niños, pudieran estar relacionadas con la tendencia de los padres a retroalimentar versus dirigir al niño, durante sus interacciones sociales. Las madres más directivas (más imperativas y menos dialogantes) tenían hijos con vocabularios menos referenciales, al contrario de lo que sucede con las que tendían a retroalimentar las emisiones verbales de sus hijos, las cuales expresaban mayores referencias a objetos (Nelson, 1973). De modo parecido, Rescorla (1984) encontró que las madres de los niños *referenciales* eran más comunicativas, y proporcionaban más descripciones, en situaciones referenciales tales como la lectura de libros, mientras que las madres de los *no referenciales*, “tendían a centrarse en sus propias actividades y a menudo con la televisión siempre conectada” (p.114). Este resultado es similar al encontrado por Lieven (1978), quien informó, que las madres de los niños *referenciales* respondían al 80% de las emisiones de sus hijos, mientras que las madres de los niños *expresivos* respondían a menos de la mitad, y frecuentemente recurrían a clichés como “¿sí?” “¿de verdad?” Vila (1984, 1986) y Vila, Cortés y Zanon (1986) han mostrado también la importancia del estilo maternal en relación con la orientación referencial o expresiva del primer lenguaje infantil. La madre del niño descrito como *referencial* por Vila y Elgstrom (1987), tendía a imitar las producciones de su hijo, provocando una serie de ciclos en los que madre e hijo se imitaban mutuamente. Por el contrario, la madre de la niña descrita como *expresiva*, se limitaba a describir el entorno de su hija, dejando pequeñas “rendijas” para que su hija empleara el lenguaje, y a la vez adoptara su turno de conversación. Por consiguiente, algunas diadas se centran en juegos que implican manipulación de objetos (lectura de cuentos, bloques de construcción...), mientras que otras enfatizan los juegos de interacción social (juego del cu-cú, cantar canciones...). Las madres de los niños *referenciales* son las que probablemente hablan más sobre objetos, y a su vez les llama más la atención los juegos de etiquetar cosas; mientras que entre las madres de los *expresivos* son más comunes los juegos centrados en la interacción social (Dore, 1974; Furrow y Nelson, 1984). Gopnik, Choi y Baumberger (1996) encuentran que las madres coreanas enfatizan las acciones y los verbos,

mientras que las inglesas centran su conversación en torno a nombres y objetos. Además, comparando el contexto de lectura de cuentos y el juego con juguetes, las madres coreanas usaban más verbos en el contexto de juego que las inglesas.

No obstante, todas estas hipótesis sociales están limitadas por problemas metodológicos como la bidireccionalidad de la influencia: quién influye a quién. La mayoría de las investigaciones se han centrado en buscar una relación unidireccional donde el comportamiento de los padres explicara el de los hijos. Sin embargo, aunque algunos factores maternos juegan un importante papel en cuanto a la explicación de las diferencias lingüísticas, parece más razonable pensar que la combinación de variables tanto maternas como procedentes del propio niño, tomadas de forma conjunta, serían mejores predictores del estilo del niño, que utilizar variables de tipo materno o procedentes del niño de forma separada.

En este sentido, otra de las explicaciones que se han ofrecido se refiere a las diferencias en la forma en que madre e hijo regulan su atención durante la interacción. Algunos autores (Tomasello y Todd, 1983; Fernández, Herranz y López Ornat, 1987) señalan que la atención conjunta es un factor importante en la explicación del desarrollo léxico temprano. Tomasello y Todd (1983) encuentran que si las madres iniciaban las interacciones dirigiendo la atención de sus hijos, éstos aprendían menos nombres y más palabras personales-sociales. Sin embargo, los niños cuyas madres iniciaban las interacciones siguiendo el foco de atención del niño, tenían vocabularios compuestos por gran cantidad de nombres. Concretamente Goldfield (1987) informó de la existencia de una covariación entre la atención conjunta padre-hijo hacia los objetos y el lenguaje referencial de los niños.

Por último, otra variable externa que se ha relacionado con el estilo lingüístico ha sido la seguridad de apego. Meins (1998) señala que los niños con un apego seguro medido a través de la situación del extraño de Ainsworth y Wittig (1969) adquieren una elevada proporción de nombres comunes y una baja proporción de frases hechas en sus primeras 25 palabras. Sin embargo, otras asociaciones entre la seguridad de apego y el tamaño del vocabulario muestran resultados contradictorios. Algunos estudios (Main, 1983; Meins, 1998) obtienen que los niños con apego seguro poseen un vocabulario más amplio que los de apego inseguro, mientras que Bretherton, Bates, Benigni, Camaioni y Volterra (1979) no encuentran esta relación. Se necesita mayor apoyo empírico a este nivel.

En cuanto a las explicaciones endógenas, un camino interesante, pero insuficientemente explorado, ha sido la contribución de las diferencias individuales en temperamento sobre el estilo lingüístico de los niños. En efecto, cabe pensar que los niños pueden suscitar experiencias sociales particulares que a su vez podrían influir en la adquisición inicial del lenguaje. Esto es, durante la interacción cuidador-bebé, los niños con temperamentos específicos tienden a provocar cierto tipo de reacciones del cuidador, dando lugar a expe-

riencias particulares de interacción, que indirectamente influyen sobre el proceso de comunicación madre-hijo.

La mayoría de investigaciones que consideran la variable temperamental se han centrado en estudiar las diferencias en el ritmo de adquisición (Dixon y Smith, 2000; Matheny, 1989; Slowkowski, Nelson, Dunn y Plomin, 1992) y no tanto en el estilo de adquisición del lenguaje. Las dimensiones temperamentales que parecen influir de manera más llamativa sobre el mismo han sido el *control atencional* y la *emocionalidad positiva*. El control atencional aparece en todas las investigaciones como una influencia importante en el desarrollo de las diferencias individuales en la producción lingüística (Bloom, 1993; Dixon y Shore, 1997; Dixon y Smith, 2000; Karras, Braungart-Rieker, Mullins y Lefever, 2002; Slowkowski et al, 1992). Concretamente Slomkowski et al., 1992 señalan que a los 2 años de edad, los factores de *afecto-extraversión* y *orientación* correlacionan con la producción y comprensión del lenguaje. Dixon y Smith (2000) al igual que Dixon y Shore (1997) encuentran que el *control atencional* y la *estabilidad emocional* a los 13 meses pronostica la producción lingüística a los 20 meses de edad. En cuanto a las relaciones entre estilo lingüístico y temperamento, se han encontrado asociaciones entre la *sociabilidad* y el estilo expresivo (Bates et al., 1988); y entre la *duración de la orientación*, la *risa/sonrisa* y la dimensión *tranquilización*, y el estilo referencial (Dixon y Shore, 1997).

En definitiva, nos encontramos ante una línea de investigación muy reciente, que necesita de un mayor apoyo empírico que permita la creación de nuevas hipótesis que clarifiquen la contribución que el temperamento podría tener en la adquisición del lenguaje.

## Conclusiones

Como se habrá podido comprobar en esta revisión, el tema de las diferencias individuales en el lenguaje temprano de los niños ha suscitado resultados muy sugerentes a lo largo de estas tres últimas décadas. Las hipótesis más recientes apuntan que la distinción entre estilos se explica mejor si observamos el tipo de unidades que los niños extraen del input (Peters, 1983): nombres frente a frases hechas. Algunos niños en su aprendizaje del lenguaje se centran en procesos de tipo analítico, analizan las palabras en unidades simples centrándose en el significado (referenciales), mientras que otros utilizan procesos de tipo holístico (expresivos). Esto es, se centran en la estructura global de la frase, y no tanto en el contenido que transmiten las palabras.

Hemos visto los resultados contradictorios que se suscitan en comprensión y producción sobre las rutas que los niños siguen en la adquisición del lenguaje cuando consideramos variables de tipo externo e interno. Probablemente, de las variables internas consideradas recientemente, las temperamentales sean las más intrigantes. Sabemos que las diferencias individuales en las características temperamentales contribuyen a la construcción de rutas particulares en el funcionamiento social, y por consiguiente a la forma de interacción con sus cuidadores. La importancia de este hecho supone que su implicación en la adquisición del lenguaje sea una sugerente hipótesis de trabajo.

## Referencias

- Adamson, L., Tomasello, M., y Benbisty, L. (1984). *An "expressive" infants communication development*. Artículo presentado en la International Conference of Infant Studies, Nueva York.
- Adlam, D. (1979). Code in context. En V. Lee (eds.), *Language development* (pp. 275-309). Nueva York: Wiley.
- Ainsworth, M.D.S. y Wittig, B.A. (1969). Attachment and exploratory behaviour of one year olds in a strange situation. In B.M.Foss (Ed), *Determinants of infant behaviour* (vol. 4, pp. 113-136). New York: Barnes and Noble.
- Au, T., Dapretto, M. y Song, Y.K. (1994). Input vs. constraints : Early word acquisition in Korean and English. *Journal of Memory and Language*, 33, 567-582.
- Bassano, D. (2000). Early development of nouns and verbs in French: Exploring the interface between lexicon and grammar. *Journal of Child Language*, 27, 521-559.
- Bassano, D., Maillou, I. y Erme, E. (1998). Developmental changes and variability in early lexicon: a study of French children's naturalistic production. *Journal of Child Language*, 25, 493-531.
- Bates, E., Bretherton, I., & Snyder, L. (1988): *From First Words to Grammar: individual differences and dissociable mechanisms*. Cambridge: C.U.P.
- Bates, E., Dale, P.S. y Thal, D. (1995). Individual differences and their implications for Theories of Language Development. En P. Fletcher y B. MacWhinney (eds) *Handbook of Child Language* (Oxford: Basil Blackwell), 96-151.
- Bates, E., Marchman, V., Thal, D., Fenson, L., Dale, P., Reznick, J., Reilly, J., y Hartung, J. (1994). Developmental and stylistic variation in the composition of early vocabulary. *Journal of Child Language*, 21, 85-123.
- Bauer, P. (1985): *Referential and expressive styles in linguistic and non-linguistic domains*. Tesis Doctoral no publicada. Miami University of Ohio, Oxford, Ohio.
- Bloom, L. (1970). *Language development*. Cambridge: MIT Press.
- Bloom, L. (1973). *One word at a time*. The Hague: Mouton.
- Bloom, L. (1993). *The transition from infancy to language: Acquiring the power of expression*. Cambridge, UK: C.U.P.
- Bloom, L., Lightbown, P., & Hood, L. (1975). Structure and variation in child language. *Monographs for the Society for Research in Child Development*, 40, Serial n° 160.
- Bornstein, M. H., Cote, Maital, S., Painter, K., Park, S., Pascual, L., Pêcheux, M., Ruel, J., Venuti, P. y Vyt, A. (2004). Cross-Linguistic analysis of vocabulary in young children : Spanish, Dutch, French, Hebrew, Italian, Korean y American English. *Child Development*, 75, 4, 1115-1139.
- Bretherton, I. Macnew, S., Snyder, L. y Bates, E. (1983). Individual differences at 20 months: analytic and holistic strategies in language acquisition. *Journal of child language*, 10, 293-320.
- Bretherton, I., Bates, E., Benigni, L., Camaioni, L. y Volterra, V. (1979). Relationships between cognition, communication and quality of attachment. En E., Bates, L., Benigni, I. Bretherton, L. Camaioni y V. Volterra. (Eds.), *The emergence of symbols* (pp. 223-269). New York: Academia Press.
- Choi, S. (1998). Verbs in early lexical and syntactic development in Korean. *Linguistic*, 36, 755-780.
- Choi, S. (2000). Caregiver input in English and Korean: Use of nouns and verbs in book-reading and toy-play contexts. *Journal of Child Language*, 27, 69-96.
- Choi, S. y Gopnik, A. (1995). Early acquisition of verbs in Korean: a cross-linguistic study. *Journal of Child Language*, 22, 497-529.
- D'Odorico, L., Carubbi, S., Salerni, N. y Calvo, V. (2001). Vocabulary development in Italian children: A longitudinal evaluation of quantitative and qualitative aspects. *Journal of Child Language*, 28, 351-372.
- De Hower, A. y Gillis, S. (1998). Dutch child language: An overview. In S. Gillis y A. De Hower (Eds.), *The acquisition of Dutch* (pp. 1-100). Amsterdam: John Benjamins.
- Dellacorte, M., Benedict, H. y Klein, D. (1983): The relationship of pragmatic dimensions of mothers' speech to the referential-expressive distinction. *Journal of Child Language*, 10, 35-44.
- Dixon, W. E., y Shore, C. (1993). *Short term stability and temperamental predictors of linguistic style*. Paper presented at the biennial meeting of the Society for Research in Child Development, New Orleans.
- Dixon, W.E. , y Smith, P.H. (2000). Links Between Early Temperament and Language Acquisition. *Merrill-Palmer Quarterly*, 46, 417-440.
- Dixon, W.E. y Shore, C. (1991a). *A confirmatory factor analysis of language style*. Paper presented at the biennial meeting of the Society Research in Child Development, Seattle.
- Dixon, W.E. y Shore, C. (1991b). Measuring symbolic play style in infancy: A methodological approach. *Journal of Genetic Psychology*, 152, 191-205.
- Dixon, W.E. y Shore, C. (1992). *Confirming linguistic styles*. Paper presented at the International Conference on Infant Studies, Miami Beach, FL.
- Dixon, W.E. y Shore, C. (1997). Temperamental predictors of linguistic style during multiword acquisition. *Infant Behavior and Development*, 20, 99-103.
- Dore, J. (1974). A pragmatic description of early language development. *Journal of psycholinguistic Research*, 4, 432-430.
- Escudero, A (1995). *Diferencias individuales en la adquisición del lenguaje*. Ponencia presentada en Congreso Nacional de Audición y Lenguaje. Almería.
- Fernández, A., Herranz, T. y López Ornat, S. (1987) Atención y Adquisición del Lenguaje. Un estudio preliminar. Poster en Symposium de Ciencia Cognitiva. Enero 15-17, Sitges.
- Furrow, D. y Nelson, K. (1984): Environmental correlates of individual differences in language acquisition. *Journal of Child Language*, 11, 523-534.
- Galián, M.D. (2003). *Relaciones entre temperamento y estilo lingüístico en la fase inicial de adquisición del léxico*. Tesis doctoral no publicada. Universidad de Murcia.
- Getner, D. (1982). Why nouns are learned before verbs: Linguistic relativity versus natural partitioning. In S.A. Kuczaj (Ed.), *Language development: Vol. 2. Language, thought, and culture* (pp. 301-334). Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Goldfield, B. A. (1987). The contributions of child of caregiver to referential and expressive language. *Applied Psycholinguistic*, 8, 267-280.
- Goldfield, B. y Reznick, J. (1990). Early lexical acquisition: Rate, content, and the vocabulary spurt. *Journal of Child Language*, 17, 171-183.
- Goldfield, B.A. (2000). Nouns before verbs in comprehension vs. production: The view from pragmatics. *Journal of Child Language*, 27, 501-520.
- Gopnik, A., Choi, S. y Baumberger, T. (1996). Cross-linguistic differences in early semantic and cognitive development. *Cognitive Development*, 11, 197-227.
- Hampson, J. y Nelson, K. (1993). The relation of maternal language to variation in rate and style of language acquisition. *Journal of Child Language*, 20, 313-342.
- Horgan, D. (1978). How to answer questions when you've nothing to say. *Journal of Child Language*, 5, 159-166.
- Horgan, D. (1980). Nouns: Love 'em or Leave 'em. *Annals of the New York Academy of Sciences*, 345, 5-25.
- Horowitz, F.D. (1969). Learning, developmental research, and individual differences. En L.P. Lipsit y H.W. Reese (Eds.), *Advances in child development and behavior* (vol. 4, pp. 84-126). New York: Academic Press.
- Jackson-Maldonado, D., Thal, D., Marchman, V., Bates, E. y Gutierrez-Clellen, V. (1993). Early lexical development in Spanish-speaking infants and toddlers. *Journal of Chile Language*, 20, 523-549.
- Jones, C. y Adamson, L. (1987). Language use in mother-child and mother-child-sibling interactions. *Child Development*, 58, 356-366.
- Karras, J., Braungart-Rieker, J. M., Mullins, J. y Burke, J. (2002). Processes in language acquisition: the roles of gender, attention, and maternal encouragement of attention over time. *Journal Child Language*, 29, 519-543.
- Kim, M., McGregor, K.K. y Thompson, C. K. (2000). Early lexical development in English and Korean speaking children: Language-general and language specific patterns. *Journal of Child Language*, 27, 224-254.
- López Ornat, S; Gallego, C.; Gallo, P.; Karousou, A.; Mariscal, S.; Nieva, S. (2003). iLC: Un instrumento de medida del desarrollo lingüístico temprano basado en las Escalas MacArthur. *Boletín de la AELFA (Asociación Española de Logopedia, Foniología y Audiología)*, 3, 3-17.
- López Ornat, S., Gallego, C., Gallo, P., Karousou, A., Mariscal, S., y Martínez, M. (2005). *Inventarios de Desarrollo Comunicativo MacArthur: Manual Técnico & Cuadernillos*. Madrid: Ediciones TEA.



- Lieven, E. (1978). Conversations between mothers and young children: Individual differences and their possible implications for the study of language learning. En N. Waterson, y C. Snow (Eds.), *The development of communication Social and pragmatic factors in language acquisition* (pp. 1173-187). New York: John Wiley.
- Lieven, E., Pine, J. y Barnes, H. (1992). Individual differences in early vocabulary development: Redefining the referential-expressive distinction. *Journal of Child Language*, 19, 287-310.
- Main, M. (1983). Exploration, play and cognitive functioning as related to infant-mother attachment. *Infant Behavior and Development*, 6, 167-174.
- Maital, S. L., Dromi, E., Sagi, A. y Bornstein, M.H. (2000). The Hebrew Communicative Development Inventory: Language specific properties and cross-linguistic generalizations. *Journal of Child Language*, 27, 43-67.
- Matheny, A.P., Jr. (1989). Children's behavioral inhibition over age and across situations: Genetic similarity for a trait during change. Long-term stability and change in personality (Special issue). *Journal of Personality*, 57, 215-235.
- Meins, E. (1998). The effects of security of attachment and maternal attribution of meaning on children's linguistic acquisitional style. *Infant, Behavior and Development*, 21, 237-252.
- Nelson, K. (1973). Structure and Strategy in Learning to Talk. *Monographs of the Society for Research in Child Development*, 38 (1 y 2, Serial 49).
- Nelson, K. (1975). The nominal shift in syntactic-semantic development. *Cognitive psychology*, 7, 461-479.
- Nelson, K. (1981). Individual differences in language development: Implications for development and language. *Developmental Psychology*, 17, 170-187.
- Nelson, K. (1985). *Making Sense: The acquisition of Shared Meaning*. Academic Press. (Trad. cast. Alianza Psicología, Madrid, 1988). New York, NY: Van Nostrand Reinhold Company.
- Nelson, K., Baker, N., Denninger, M., Bonvillian, J. y Kaplan, B. (1985). "Cookie" versus "do it again": imitative-referential and personal-social syntactic initiating styles in young children. *Linguistics*, 23, 433-454.
- Ninio, A. (1980). Picture book reading in mother-infant dyads belonging to two subgroups in Israel. *Child Development*, 51, 587-590.
- Oksaar, E. (1983). *Language acquisition in the early years: An introduction to paedolinguistics*. Londres: Brastford Academic and Educational Ltd.
- Parisse, C. y Le Normand, M. (2000). How children build their morphosyntax: The case of French. *Journal of Child Language*, 27, 267-292.
- Perez-Pereira, M. y García-Soto, J.R. (2003). El diagnóstico del desarrollo comunicativo en la primera infancia: adaptación de las escalas McArthur al gallego. *Psicothema*, 15, 352-361.
- Peters, A. M. (1983). *The units of language acquisition*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- Peters, A.M. (1977). Language learning strategies: does the whole equal the sum of the parts? *Language*, 53, 560-573.
- Pine, J.M. (1995). Variation in vocabulary development as a function of birth order. *Child Development*, 66, 272-281.
- Plunkett, K. (1985). *Learning strategies in two Danish children's language development*. Papers and Reports on Child Language Development, 24, 105-114.
- Poulin-Dubois, D., Graham, S. y Sippola, L. (1995). Early lexical development: The contribution of parental labeling and infants' categorization abilities. *Journal of Child Language*, 22, 325-343.
- Rescorla, L. (1984). Individual differences in early language development and their predictive significance. *Acta Paedologica*, 1, 97-116.
- Rothbart, M. (1971). Birth order and mother-child interaction in an achievement situation. *Journal of Personality and Social Psychology*, 17, 113-120.
- Shore, C. (1995). *Individual differences in language Development* (vol.7) Thousand Oaks, CA: Sage Publications.
- Slobin, D.I. (1982). Universal and particular in the acquisition of language. En L.R. Gleitman y E. Wanner (Eds.), *Language acquisition: The state of the art* (pp. 128-170). Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- Slowkoski, C. L., Nelson, K., Dunn, J. y Plomin, R. (1992). Temperament and language: relations from toddlerhood to middle childhood. *Developmental Psychology*, 28(6), 1090-1095.
- Snow, C., Arlmann-Rupp, A., Hassen, y Joosten, J., y Voster, J. (1976). Mother's speech in three social classes. *Journal of Psycholinguistic Research*, 5, 1-20.
- Soto, P., Lamela, E., Moreno, A., Sebastián, E. y Vargas, S. (2002). *Vocabulary sport and categorization in Spanish children*. Poster presentado en IX Internacional Congreso for Study of Chile Language (IX IASCL) and the symposium on research on child language disorder. Universidad de Wisconsin. Madison.
- Starr, S. (1975). The relationship of single words to two-word sentences. *Child Development*, 46, 701-708.
- Stoel-Gammon, C. y Cooper, J. (1984). Patterns of early lexical and phonological development. *Journal of Child Language*, 11, 247-271.
- Tardiff, T. (1996). Nouns are not always learned before verbs: Evidence from Mandarin speakers' early vocabularies. *Developmental Psychology*, 32, 492-504.
- Tardiff, T., Gelman, S.A. y Xu, F. (1999). Putting the "noun bias" in context: A comparison of English and Mandarin. *Child Development*, 70, 620-635.
- Tomassello, M. y Todd, J. (1983). Joint attention and lexical acquisition style. *First Language*, 4, 197-212.
- Verlinden, A. y Gillis, S. (1988). Nouns and verbs in the input: Getner (1982) reconsidered. In F. Van Besien (Ed.), *First language acquisition* (pp. 163-187). Antwerp, Belgium: ABLA.
- Vihman, M. (1981). Phonology and the development of the lexicon: Evidence from children's errors. *Journal of Child Language*, 8, 239-264.
- Vila, I. (1984). *La competencia comunicativa en los dos primeros años de vida*. Tesis Doctoral no publicada. Universidad de Barcelona.
- Vila, I. (1986). Interacciones sociales y adquisición del lenguaje: "lectura de libros". En F. Fernández (Ed.), *Presente y futuro de la lingüística aplicada en España*. Valencia: Universidad de Valencia.
- Vila, I. y Elgstrom, S. (1987). Imitación y adquisición del lenguaje. *Infancia y Aprendizaje*, 38, 1-8.
- Vila, I., Cortés, M. y Zanón, J. (1987). Baby-talk y designaciones infantiles en el contexto de lectura de libros. *Anuario de Psicología*, 36-37, 89-105.
- Wolf, D. y Grollman, S.H. (1982). Style of sequence in symbolic play. En D. J. Pepler y K. H. Rubins (Eds.), *The play of children: Current theory and research* (pp. 46-63). Basel, Switzerland: Karger.

(Artículo recibido: 22-2-05; aceptado: 10-4-06)